

caelo sereno, propone sustituir *duro á puro*. Esta correccion quitaria todas las dificultades; pero entretanto yo he debido traducir el texto, tal como ha llegado á nosotros, y creo haberlo hecho de manera que la contradiccion, si la hay, no se perciba.

V. 10. *Ne currente...* Cruquio creyó que esta expresion aludia á las maniobras de los barcos para pasar los ríos, y Torrencio á las de los carros para bajar las cuestas. Cualquiera que sea la operacion á que se refiera la metáfora, el sentido es siempre el mismo; siempre es, «teme que la suerte se trueque, y encontrarte algun dia en el estado en que hoy pones á otros.» Por lo demás, una metáfora de esta clase seria baja en las lenguas modernas.

V. 11. *Penelopen...* Ya hablé de esta virtuosa reina de Itaca en las notas á la oda del libro segundo.

V. 13. *Nec tinctus violá... Ni la palidez de los*

AD MERCURIUM.

ODA XI.

Mercuri (nam te docilis magistro

Movit Amphion lapides canendo)

Tuque Testudo resonare septem

Callida nervis,

Nec loquax olim, neque grata; nunc et 5

Divitum mensis et amica templis;

Dic modos, Lyde quibus obstinatas

Applicet aures:

Quæ, velut latis equa trima campis,

Ludit exultim, metuitque tangi, 10

amantes teñida de violeta, es la traduccion literal. La palidez ya sabiamos que convenia á los amantes, pero el color de violeta no conviene mas que á los enfermos. Además, aun cuando por una figura atrevida se atribuyese á ellos aquel color, nunca se podria justificar la expresion de *pallor tinctus violá*, pues cabe unir el color pálido con el morado, pero no cabe que el uno esté *teñido* del otro. Entre los antiguos no se reparaba en eso, pero hoy la primera cualidad de la elegancia debe ser la correccion.

V. 15. *Pieridá...* Este pudo ser el nombre propio ó patronímico de la querida del marido de Lice.

V. 18. *Mauris... anguibus...* Sabido es que las serpientes de los paises cálidos son las mas peligrosas y temibles.

ODA XI.

A MERCURIO.

Dulce Mercurio; pues por tí enseñado

Anfil las piedras con su voz movia;

Y tú algun dia desdeñada siempre

Siempre callada;

Ora preciada en templós y festines,

De siete cuerdas resonante lira,

Versos inspira, á que la dura Lide

Preste el oido.

Que, aun no probadas del amor las glorias,

Cerril novilla en espaciosa vega,

Nuptiarum expers, et adhuc protervo
 Cruda marito.
 Tu potes tigres comitesque silvas
 Ducere, et rivos celeres morari.
 Cessit immanis tibi blandienti 15
 Janitor aulæ
 Cerberus quamvis furiale centum
 Muniant angues caput ejus, atque
 Spiritus teter, saniesque manet
 Ore trilingui. 20
 Quin et Ixion, Tityosque vultu
 Risit invito; stetit urna paulum
 Sicca, dum grato Danai puellas
 Carmine mulces.
 Audiatur Lyde scelus, atque notas 25
 Virginum pœnas, et inane lymphæ
 Dolium fundo pereuntis imo,
 Seraque fata,
 Quæ manent culpas etiam sub Orco.
 Impiæ (nam quid potuere majus?) 30
 Impiæ sponso potuere duro
 Perdere ferro.
 Una de multis face nuptiali
 Digna, perjurum fuit in parentem
 Splendide mendax, et in omne virgo 35
 Nobilis ævum.
 Surge, quæ dixit juveni marito,
 Surge, ne longus tibi somnus, unde
 Non times detur: socerum, et scelestas
 Falle sorores; 40

Retoza y juega, para ardiente esposo
 No sazónada.
 Parar los rios, domeñar los tigres,
 Y tras tí puedes arrastrar montañas;
 Tú las entrañas del guardian del Orco
 Dulce moviste;
 Del can triforme, que horrida cabeza
 Alza crinada de serpientes ciento,
 Y hediondo aliento de su inmunda exhala
 Boca trilingue.
 Y sonrieron Ixion y Ticio,
 Y á las Danaides el atroz tormento
 Tu blando acento mitigó á intervalos,
 Lira suave.
 De aquellos mónstruos el castigo escuche
 Lide y la culpa, y en trabajo infando
 Sin fin llenando su tonel vacío;
 Oiga las penas
 Que á los delitos el Averno guarda:
 De sus esposos (¡execrable crimen!)
 Fieras esgrimen contra el seno inermes
 Bárbaro hierro.
 Una tan solo con perjurio noble
 Frustra del padre el pérfido deseo,
 Del Himeneo digna, y que á los siglos
 Vuele su nombre.
 Alzate esposo, dícele, y evita
 Que sea aqueste tu postrero sueño;
 Del suegro el ceño y las hermanas burla,
 Burla malvadas.

Quæ, velut nactæ vitulos lænæ,
 Singulos eheu! lacerant: ego illis
 Mollior, nec te feriam, neque intra
 Clastra tenebo.
 Me pater sævis oneret catenis, 45
 Quòd viro clemens misero peperci;
 Me vel extremos Numidarum in agros
 Classe releget.
 I, pedes quò te rapiunt et auræ,
 Dum favet nox et Venus; i secundo 50
 Omine, et nostri memorem, sepulcro
 Scalpe querelam.

NOTAS.

Parecia imposible hacer una oda tan magnífica de un argumento tan tenue. No hay quizá pieza alguna de Horacio que esceda á esta en la delicadeza de las imágenes, en la exactitud de las comparaciones, ni en la propiedad de los epitetos.

V. 1. *Mercuri*... El poeta, como lo han observado todos los comentadores, no podía, tratando de enternecer á Lide, dirigirse mejor que á Mercurio, que habia enseñado á Anfion á mover las piedras con su canto.

V. 2. *Amphion*... Anfion nació en Tebas, é hizo tales progresos en la música, que se pudo decir con apariencias de razon, que habia sido discípulo de Mercurio, y que este le habia regalado una lira. Unido con su hermano Zeto y con algunos parciales, vengó Anfion agravios que le habia hecho Lico rey de Tebas, y trató en seguida de mejorar la ciudad, rodeándola de muros, y poblándola de gente aplicada y laboriosa. La mitología atribuyó despues todos estos beneficios á la dulzura de su lira, á

A sus maridos despedazan ellas,
 Como leonas que el furor acosa;
 Mientras piadosa ampararé tu fuga
 Yo sin herirte.
 De duros hierros cárgueme mi padre,
 Porque á mi esposo conservé la vida,
 O del numida lánzeme al lejano
 Arido suelo.
 Vé dó las auras ó los pies te lléven;
 Vé de la noche y Venus protegido,
 Y agradecido nuestra historia graba
 Sobre mi tumba.

cuyos sonos dijo haberse levantado aquellos muros. Un siglo despues de Horacio se veian todavia en Tebas sillares acinados, que se decian llevados allí por la lira de Anfion.

V. 3. *Testudo*... Sobre el origen de la lira véase la nota al verso sexto de la oda diez del primer libro.

V. 4. *Callida*... Obsérvese la calificacion *callida resonare*, aplicada á un instrumento. Las lenguas modernas no admiten locuciones semejantes.

V. 5. *Nec loquax olim*... Es decir, «cuando no eras mas que la concha de un galápago.»

V. 9. *Quæ velut latis*... No puede hacerse una comparacion mas gallarda, ni una pintura mas animada.

V. 10. *Metuitque tangi*... *Teme ser tocada*, es la traduccion literal. El epíteto *cerril* envuelve esta idea. Yo he dicho *novilla* en vez de *potranca*, porque la primera palabra es mas noble que la segunda.

V. 13. *Tu potes tigris*... El poeta no cree bastante la lira de Anfion regalada por Mercurio, para ablandar á la obstinada Lide, y parece invocar la de Orfeo, cuando recuerda y enumera sus prodigios. ¿Qué idea no debe formarse de la esquivéz de aquella muger, cuando para

ablandarla se acude al instrumento que amanso al Cerbero, y mitigó en el infierno los tormentos de los condenados? Estos dos versos tienen gran armonía y magestad.

V. 15. *Cessit immanis...* La decoracion se varía. A una comparacion elegantísima sucede un pensamiento grandioso, y á este la imágen terrible, la espantosa pintura del Cerbero, que la imaginacion ardiente y fecunda del poeta carga de tintas oscuras y aterradoras. Nada me ha costado jamás tanto trabajo, como dar á este cuadro el colorido del original.

V. 18. *Muniant angues caput ejus, atque...* Tal es la leccion unánime de manuscritos y ediciones. Dacier, á lo que creo, fue el primero que notó cuanto el genitivo *ejus* dañaba aquí á la armonía, y debilitaba el efecto poético. Otros críticos observaron despues que *spiritus* no puede referirse á *manet*, pues el aliento no *fluye*, como la padre. Bentlei propuso substituir *exeatque*, á *ejus atque*. Cuingam, Sanadon y Darú leen *æstuetque*, que hace un hermoso sentido.

V. 19. *Manet...* Del verbo *mano*.

V. 21. *Ixion...* De *Ixion*, Ticio, y las cincuenta hijas de Dánao, he hablado ya en notas anteriores.

V. 25. *Audiat Lyde...* El poeta hubiera podido buscar otra aventura que aterrara mas á Lide que la de las hijas de Dánao, porque á la verdad estas podian muy bien estar echando eternamente agua en un tonel agugereado, en castigo del abominable crimen de asesinar á sus maridos, sin que Lide, que no tenia otro delito que mirar con esquividad á Horacio, debiese inquietarse de una pena que no podia corresponderla en ningun caso. Asi, esta historia parece no estar esencialmente ligada con el objeto de la pieza. Pero lo que es mas de observar aun, y lo que acabará de completar la idea, que las odas de Horacio deben haber hecho formar del carácter de la poesia lírica antigua, es que anunciando el poeta que vá á contar á Lide la historia de aquellas infames hermanas, y la pena impuesta á su crueldad, refiere esto rapidísimamente en cuatro versos, y consagra despues cuatro estrofas al discurso de Hipermenestra á Linceo. La poesia

moderna no sufre estos extravíos, que, como he dicho otras veces, eran de la esencia de la antigua. Quizá el poeta entregándose á esta digresion, tuvo el designio de ablandar la *esquividad* de Lide, ensalzando la gloria que por su *ternura* habia merecido Hipermenestra.

V. 33. *Splendide mendax...* La asociacion de este adverbio con este adjetivo, forma una preciosísima antítesis. Yo he procurado conservarla en las palabras *perjurio noble*, ya que nuestra lengua no podia emplear las de *gloriosamente embusterera*.

V. 37. *Surge quæ dixit...* Este discurso es admirable. Hipermenestra dice muchas cosas, pero todas con la rapidez que exige la urgencia del peligro. Despues de advertir á Linceo que corre un gran riesgo, le descubre en dos solas palabras al autor, *falle socerum*, y en cuatro mas designa el instrumento de la maldad, *sorores, quæ singulos lacerant*; le asegura en seguida que no hará lo que sus hermanas, *nec feriam te, neque intrá claustra tenebo*; pondera despues la importancia del favor, por la indicacion de las penas que á ella se le impondrán; y por último exige de su amante una de aquellas recompensas que contentan solo á las almas desinteresadas, á saber, que escriba sobre su tumba la historia de sus desgraciados amores, cuando ella haya perecido, víctima de los rigores á que se espone por salvarle. Yo no veo que se pueda hacer nada mas delicado ni oportuno. Debe observarse tambien la atencion del poeta de no poner en boca de Hipermenestra ningun epíteto que injurie á Dánao, mientras que no titubea en hacerla calificar á sus hermanas de *malvadas*. Explicándome asi, no pretendo sin embargo que se crea conducente la relacion de la aventura de las Danáides para la ejecucion de un designio que se hubiese propuesto el autor de la composicion. Mitscherlich, Wetzel, Nitsch y otros imaginaron combinaciones, en las cuales supusieron natural y oportuna aquella relacion, pero hombres á quienes ni lo ingenioso de las conjeturas hace escusar lo que tienen de arbitrario ó gratuito, no comprenderán fácilmente que para ablandar ó enternecer á una moza esquiua, se le refiera la historia de unos monstruos que

en la primera noche de sus bodas mancharon el lecho nupcial con la sangre de sus esposos. Vale mas confesar que se ignora ó no se adivina el objeto con que Horacio

ODE XII.

AD NEOBULEM.

Miserarum est, neque amori dare ludum, neque
(duci

Mala vino lavere, aut exanimari metuentes

Patruæ verbera linguæ.

Tibi qualum Cythereæ puer ales, tibi telas

Operosæque Minervæ studium aufert, Neobule, 5

Liparæi nitor Hebræi.

Simul unctos Tiberinis humeros lavit in undis,

Eques ipso melior Bellerophonte, neque pugno,

Neque segni pede victus:

compuso esta ó aquella de sus piezas, que empeñarse en encontrarlo siempre en todas las que nos ha trasmitido la admiracion de los siglos.

ODA XII.

A NEOBULE.

Misera aquella y triste

A quien amar se veda,

Y anegar en el vino

Las cuitas y las penas;

Y que aterrada siempre

De un tio cruel tiembla

La reconvencion dura,

La amenaza violenta.

A tí el alado niño

De Venus Citerea

Hoy ya de tus labores,

Neobule, te aleja;

Y el lipareo Hebro

De las dulces tareas

Te va ya disgustando

De la casta Minerva;

Hebro, mejor ginete

Que el que hundió á la Quimera,

Jamás en pugilado

Vencido ni en carrera;

El que baña en el Tíber

Los sus hombros de atleta,

Catus idem per apertum fugientes agitato 10
Grege cervos jaculari, et celer alto latitantem
Fruticeto excipere aprum.

NOTAS.

En las mas de las ediciones estan divididos de diferente modo los versos de esta pieza. Bentlei fue el primero que con el objeto de evitar las incisiones frecuentes que resultaban de la antigua division, los escribió como se ven aqui. Otros muchos editores le han seguido.

V. 1. *Amori dare ludum...* Por *indulgere amori*.

V. 3. *Patruæ verbera linguæ...* El *verbera* es tan pintoresco, que es lástima que sea intraducible. Por lo demas, los tios entre los romanos tenian tan mala opinion, que esta voz se habia hecho casi sinónima de *regañon*.

V. 6. *Liparæi nitor Hebræi...* La hermosura de Hebro, natural de Lipari, isla cerca de Sicilia. No se sabe quién era este Hebro. Obsérvese la singular construccion de *nitor Hebræi, eques melior etc.*

ODE XIII.

AD FONTEM BANDUSIÆ.

O fons Bandusiæ, splendidior vitro,
Dulci digne mero, non sine floribus;
Cras donaberis hædo,
Cui frons turgida cornibus

O en el llano espacioso,
Tras de los ciervos vuela,
Flechas certero lanza,
Y acomete ó acecha
Al jabalí escondido
En la áspera maleza.

V. 7. *Simul unctos...* Este es el lugar en que se halla este verso en todos los códices y en las ediciones anteriores á la de Aldo Manucio. Sobre la fe de un manuscrito, que verosimilmente nunca ha existido, Aldo puso este verso despues de *Neque segni pede victus*, y todos los editores posteriores le siguieron. Torrencio sin embargo habia visto el trastorno que resultaba de esta trasposicion, y aconsejado seguir el órden de los manuscritos. La construccion será pues *tibi studium aufert operosæ Minervæ nitor Hebræi Liparæi, simul ille, eques melior ipso Bellerophonte, neque pugno victus, neque segni pede, lavit in Tiberinis undis humeros*. Los mas de los intérpretes no entendieron este pasage.

V. 8. *Bellerophonte...* Véase la nota al verso veinte y cuatro de la oda veinte y seis del libro primero.

ODA XIII.

A LA FUENTE DE BANDUSIA.

O fuente de Bandusia,
Muy mas que el cristal clara;
Digna de dulce vino
Y suaves guirnaldas,

Primis, et Venerem et prælia destinat, 5
 Frustra; nam gelidos inficiet tibi
 Rubro sanguine rivos
 Lascivi soboles gregis.

Te flagrantis atrox hora Caniculæ
 Nescit tangere : tu frigus amabile 10
 Fessis vomere tauris
 Præbes, et pecori vago.

Fies nobilium tu quoque fontium,
 Me dicente cavis impositam ilicem
 Saxis, unde loquaces 15
 Lymphæ desiliunt tuæ.

NOTAS.

V. 1. *Bandusia*... Bentlei asegura que esta es la lección del mayor y del mejor número de códices. Algunos hombres ingeniosos, añade, imaginaron sustituir *Blandusia*, sin duda porque una fuente tan hermosa les pareció

Un tierno cabritillo
 Te inmolaré mañana.
 Su frente, con los cuernos
 Nacientes abultada,
 A combates y amores
 En vano se prepara;
 En vano, que la prole
 De trepadora cabra
 Con su sangre tus ondas
 Teñirá de escarlata.
 A ellas tocar no osa
 En la siesta abrasada
 De canícula ardiente
 La sofocante llama.
 Tu á los toros, que un hora
 Reja agobió pesada,
 Grato frescor ofreces
 Y á la ovejuela vaga.
 Yo haré tu nombre eterno,
 Yo, la encina copada
 Cantando, que en los huecos
 Peñascos se levanta,
 De donde tus parleros
 Raudales se desatan.

digna de un nombre tan *blando*. Durante mucho tiempo se creyó que esta fuente estaba situada en el término de la quinta de Horacio, en el país de los sabinos, y así nos lo dejó escrito Acron, que porque vivió cuando todavía no habían desaparecido los recuerdos de aquella quin-

ta y de la fuente, fue creído por todos los que de Horacio se ocuparon. Uno de aquellos hombres que en ciertos periodos dedican una perseverancia prolija y una actividad incansable, á la averiguacion de hechos á veces poco importantes (el eclesiástico francés Capmartin de Chaupy) llegó á descubrir que la fuente de Bandusia estaba en el territorio de Venusia, y por consiguiente fuera de la posesion de Horacio en el país de los sabinos. El mismo erudito averiguó que la fuente habia sido cegada en tiempos modernos por un colono avaro, y estos puntos estan desde entonces fuera de toda especie de duda.

V. 2. *Non sine floribus...* Dacier da de este pasage una esplicacion muy satisfactoria. *Merum non sine floribus*, dice, es *merum coronatum*, esto es, «vino puesto en una copa cubierta con una corona de flores.» El cita en apoyo de esta esplicacion varios pasages de Homero, Virgilio y Tibulo, y el testimonio de Servio, que dice terminantemente, *Antiqui coronabant pocula, et sic libabant.*

V. 4. *Cui frons turgida...* Esta pintura es elegantísima: el comentador que creyó que *Venerem et prælia*

ODE XIV.

AD POPULUM ROMANUM.

Herculis ritu modò dictus, ó plebs,
Morte venalem petiisse laurum
Cæsar, Hispanâ repetit Penates
Victor ab orâ.

equivale aqui á *prælia Veneris*, no comprendió bien el pasage, y despojó la descripcion de una parte de su gracia.

V. 9. *Te flagrantis... Caniculæ flagrantis, frigus amabile, fessis tauris, pecori vago*, y poco antes *gelidos rivos, lascivi gregis*, todo esto en cuatro ó seis versos de una anacreóntica. No hay en toda la pieza mas epiteo inutil que el *rubro* del verso sétimo. Lo demas es perfecto y delicioso.

Atrax hora... La cruel estacion... Ya dije en las notas á la oda doce del primer libro, que los poetas llamaron *Horas* á las estaciones.

V. 10. *Nescit...* Por *non potest*.

V. 14. *Impositam ilicem...* Un francés llamado Clavier, que al principiar el siglo pasado recorrió prolijamente el terreno en que estuvo situada la quinta de Horacio, aseguró que todavia coronaba una encina las hendiduras del terreno en que nace la fuente; pero las investigaciones posteriores de su compatriota Chaupy mostraron que el descubrimiento de Clavier no habia pasado de una aprehension poco fundada.

V. 15. *Loquaces...* Precioso epiteo de *lymphæ*.

ODA XIV.

AL PUEBLO ROMANO.

Ese, de quien antes
Decias, ó plebe,
Que iba, nuevo Alcides,
A coger laureles,
Que de sangre solo
A precio se adquieren,
César de Cantabria
Ya vencedor vuelve.